

CONFERENCIAS CENTRALES

Estas conferencias que se publican, con un formato semejante al artículo científico, responden a producciones inéditas.

Conferencia

EL ANÁLISIS DEL DISCURSO EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES. UN CAMPO POSTDISCIPLINARIO DE LA METODOLOGÍA CUALITATIVA

Benno Herzog

Departamento de Sociología y Antropología Social, Universitat de València, España.

benno.herzog@uv.es, www.uv.es/herben

Introducción

Este texto trata del análisis del discurso desde una perspectiva cualitativa. Existe también una amplia tradición de análisis del discurso en la estela cuantitativa, es decir, una forma de realizar un análisis que cuenta palabras, frecuencias, etc., e intenta relacionarlas y de esta forma describir y explicar el discurso y su estructura. Pero aquí, en este breve espacio, trataré sólo el análisis cualitativo y lo haré con un objetivo doble.

Por un lado, deseo quitar el miedo a todos los principiantes en este campo; les quiero quitar el miedo a dedicarse a este campo de estudios novedoso y tan heterogéneo. No obstante, por otro lado, también quiero insistir en la necesidad de tomar muy en serio las exigencias científicas de la investigación cualitativa. Muchas veces, cuando se realiza investigación cualitativa, se piensa que no es tan difícil ni tan científica como la cuantitativa que trabaja con números; y sabemos que a los números siempre los acompaña el aura de lo científico. Pero creo que por este prejuicio frente a lo cualitativo hay que tomarla aún más en serio y reflexionar aún más sobre los métodos que empleamos a lo largo de la investigación cualitativa.

La investigación cualitativa

En la investigación cualitativa subyace la idea de la construcción social de la realidad. Se desea descubrir, o se considera especialmente interesante o relevante en la sociedad, aquello que es socialmente construido. Se piensa que el mundo que nos interesa, el mundo social, es un mundo de significados o sentidos, y no una realidad objetivamente dada. ¿Qué significa esto? Imaginemos una cosa que existe con total independencia del ser humano, como un tsunami, un volcán o un terremoto. En un principio probablemente pensemos que es una cosa totalmente natural y que nada tiene que ver con una “construcción social”. Pero realmente, también en estos casos extremos estamos en un mundo de significados, es decir, en el mundo del ser humano. Los seres humanos

dotan a estos fenómenos naturales de significado a través de sus diferentes interpretaciones. Así que se puede interpretar perfectamente un tsunami —y, de hecho, históricamente se han realizado tales interpretaciones— como la ira de los dioses, como un espectáculo natural, como una catástrofe o como un ejemplo más de la crisis climática.

Los seres humanos necesitamos interpretar lo que sucede a nuestro alrededor. Uno de los conceptos estrella de la sociología y de la investigación cualitativa es quizás el del género. Ustedes habrán escuchado que el género no es la diferencia biológica entre hombres y mujeres, sino el significado social que damos a ciertos rasgos. Los seres humanos, colectivamente, damos un significado a los rasgos biológicos. Como sociedad pensamos socialmente que los hombres tienen (o deberían tener) unas características, mientras que las mujeres tienen (o deberían tener) características diferentes; pero este pensar es un interpretar, es una construcción social y por ende no es biología sino sociología.

Entonces, desde una perspectiva cualitativa pensamos que el mundo es el mundo de los significados. Esto significa que a lo que puede aspirar la investigación social cualitativa es a entender ese significado, a intentar entender qué significa socialmente, por ejemplo, ser hombre o mujer; qué significa socialmente ser de izquierdas, de derechas, ser pobre, discapacitado, inmigrante, ecologista, etc. Con ello, la pregunta sobre lo que significa algo no es la pregunta por una condición objetiva. Es la pregunta por un significado que la sociedad construye. Pero esto solo es una de las dos grandes cuestiones que nos solemos plantear en la investigación cualitativa. La segunda pregunta no es la del qué sino la del cómo, cómo se produce ese significado. Así podemos cuestionarnos, por ejemplo, cómo es que hace 50 años gran parte de la población, incluso desde la ciencia, pensaba que la homosexualidad era una enfermedad mental y hoy en día la mayoría de la comunidad científica piensa que es una sexualidad más entre otras existentes, una forma de sexualidad normal y aceptada. La

investigación cualitativa se plantea estas preguntas, cómo se producen ciertas ideas en la sociedad.

Podemos decir que lo que intenta la investigación cualitativa es entender. Entender es algo diferente a explicar. Explicar es lo que hacen las ciencias naturales. Pero las ciencias sociales y humanidades son aquellas que suponen la existencia de un sentido subjetivo detrás de las acciones humanas. Mientras que un tsunami o un volcán no actúan a partir de un sentido subjetivo, de una voluntad, los sujetos sociales —individuos y colectivos— sí que actúan con base en los sentidos, con base en voluntades e interpretaciones. Esto significa que en las ciencias sociales y humanidades podemos aspirar a entender este sentido, podemos intentar entender la perspectiva de los sujetos. Podemos aspirar a entender qué significa para los sujetos ser hombre, ser blanco, ser negro, ser pobre, etc.

Esta perspectiva cualitativa implica, por un lado, que los verdaderos expertos de la sociedad son los sujetos, la gente normal. Son ellos los que construyen y reproducen cada día el significado social, que reproducen lo que significa ser hombre, ser mujer, ser blanco, etc. Por otro lado, la perspectiva cualitativa implica también que cuando hablamos de sujetos desde las ciencias sociales, no nos interesa la perspectiva del individuo, de Paco, María o Daniel. Más bien estamos interesados en la perspectiva de los grupos sociales, por ejemplo, en la perspectiva de una sociedad entera. Podríamos preguntar ¿qué piensa una sociedad entera?, o ¿qué piensan las mujeres de esta sociedad?, o ¿qué piensan los estudiantes de Paraguay sobre algún tema? Lo que realmente nos interesa no es la perspectiva de una sino de varias personas, de grupos sociales; y en este intento de entender el lenguaje es muy importante.

Lenguaje y Discurso

Podríamos decir, exagerando un poco, que todo lo que sabemos sobre el mundo lo sabemos a través del lenguaje. Casi todos nuestros conocimientos los recibimos por medio del lenguaje, ya sea porque lo

leemos, p.ej. en los diarios, en los libros, en Twitter, Facebook y WhatsApp, o porque lo escuchamos cuando alguien nos habla, informa o cuenta algo acerca de la realidad; incluso cuando pensamos solemos utilizar el lenguaje. El lenguaje tiene un papel fundamental en nuestro conocimiento. Podemos decir incluso que el lenguaje es un stock, un acervo social de conocimiento. Es social porque es compartido. Una misma palabra probablemente tenga un significado muy similar para ustedes y para mí. El lenguaje por definición es social. No existen lenguajes privados.

Además, y muy importante para el análisis del discurso, los lenguajes tienen estructuras, tienen reglas, tienen regularidades. Lo que a mí aquí no me interesa tanto es la estructura gramatical, sino la estructura de significado, la estructura semántica. Lo que significa el lenguaje y cómo se construye el significado socialmente mediante el lenguaje que tiene una regularidad. Podemos ir, incluso, un paso más allá y entender el lenguaje como un sistema de signos en general, no solamente lingüísticos. Entonces podemos entender y analizar interpretando también otros elementos y lo podemos hacer de la misma forma en la que tratamos el lenguaje. Hablaríamos aquí de prácticas sociales como si fueran lenguaje. Tomemos como ejemplo la forma de vestir: llevar corbata, falda o chancletas tiene un significado social. Vestimentas son signos, apuntan más allá de la vestimenta y significan por ejemplo seriedad, estatus social, gusto etc., y lo que es cierto para la vestimenta también lo es para otros productos de consumo. Conducir un Volkswagen o un Ferrari significan cosas distintas en nuestras sociedades. Lo mismo también es cierto para otras prácticas. No tiene el mismo significado en cuanto a gusto, estatus, posición social etc., mirar telenovelas o jugar al ajedrez, al tenis o al fútbol...

Ahora bien, al hablar del lenguaje y de su estructura semántica, su capacidad de posicionarnos en el tablero social, ya estamos entrando de lleno en el tema del discurso. Decía al principio que el campo del análisis del discurso es un campo muy

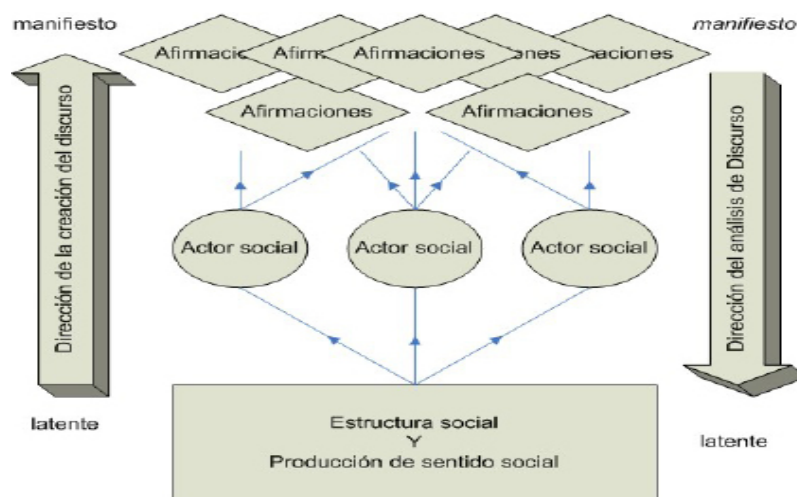
heterogéneo. Existen muy diversos usos del concepto de “discurso” en Ciencias Sociales y Humanidades. Habrán oído formulaciones como “discurso de la izquierda”. Aquí nos podríamos plantear cuestiones sobre qué es esto y cuáles son los límites de este discurso. Formulaciones como “el discurso del presidente” parecen mucho más acotados. También encontramos expresiones como discurso ecologista, discurso racista, el discurso televisivo, el discurso de una cadena de televisión en concreto como puede ser la CNN, y muchas expresiones más que utilizan el concepto de discurso. Parece que ahí la palabra “discurso” tiene significados ligeramente distintos. Recientemente he editado un libro sobre el análisis del discurso y en la introducción, junto con mi compañero Jorge Ruíz, presentamos aproximadamente una docena de definiciones de discurso que hemos encontrado en múltiples publicaciones (véase Herzog y Ruiz, 2019). No les voy a molestar con todas estas definiciones, sino que voy a elegir solamente una, la que me parece más elegante y que entiende el discurso como “el acto institucionalizado de habla” (Link, 1986).

Esta definición, que me parece brillante por su sencillez, tiene dos aspectos que necesitan ser explicados. Primero, la idea de acto. Para alguien que hace análisis del discurso las palabras no solo son el mundo de lo simbólico, sino que son actos con efectos materiales. Si un juez dice “les condeno a 5 años de cárcel”, o una persona específica en un contexto específico pronuncia las palabras “os

declaro marido y mujer”, entonces estas palabras no son meras palabras, opiniones o símbolos. Estas palabras producen algo. Tienen efectos muy poderosos. Pero estos efectos no solo surgen de las palabras mismas. Las palabras pronunciadas tienen que estar respaldadas por unas circunstancias, unas instituciones, por una lógica material. Si yo digo ahora “te condeno a 5 años de cárcel” u “os declaro marido y mujer”, estas palabras van a tener muy pocos efectos. Pero si las pronuncia la persona adecuada, en el momento adecuado, incluso tienen efectos legales. Sería esto el primer elemento importante de la definición de discurso como acto institucionalizado de habla, a saber, la idea de que las palabras pueden ser actos, que pueden tener efectos materiales. El segundo elemento importante es el de la institucionalización. Cuando en Ciencias Sociales hablamos de instituciones nos referimos a regularidades, a estructuras relativamente estables que nos guían. Con otras palabras, los discursos tienen regularidades, tienen soportes materiales. No es casual como habla la gente y tampoco los efectos que tiene una cierta forma de hablar. Más bien se repiten. Podemos escuchar palabras, expresiones, frases similares en contextos similares.

De la teoría del discurso al análisis del discurso

Tras esta introducción, vamos a ver ahora un esquema que nos ayuda a entender qué es el discurso y qué es lo que hace el análisis del discurso (figura 1).



Podemos leer el esquema desde arriba hacia abajo. Arriba podemos ver la parte manifiesto, aquello que podemos observar, es decir, sobre todo leer y escuchar, como investigadores. Quizá no sepamos exactamente lo que es, por ejemplo, el discurso de la izquierda. Más bien observamos frases, afirmaciones, elementos, fragmentos discursivos. Los podemos leer, los podemos grabar con la grabadora, los podemos transcribir. Sabemos que estas afirmaciones están hechas por actores sociales. Estos pueden ser actores individuales o actores institucionales. A veces alguien habla en su propio nombre, a veces alguien habla en nombre de una institución, ya sea como Rectora de una universidad, como presidente de un partido político, etc. Igualmente podemos observar quién produce palabras y en qué contexto lo hace. Pero lo que nos interesa en el análisis del discurso es aquello que no podemos ver, aquello que aquí llamamos latente; esto es la estructura social de la producción del discurso, la lógica de producción del sentido social.

Intento explicarlo mediante el ejemplo quizá más conocido de la gramática, aunque lo que nos interesa realmente no sea la gramática. La gramática de una lengua no la podemos ver. Podemos escuchar lo que dice la gente y podemos leer lo que se escribe. De ello, de lo dicho y escrito en una lengua tenemos que inferir las reglas gramaticales. Lo mismo hacemos también con el análisis del discurso. Empezamos arriba con lo que podemos observar y desde la regularidad de la observación inferimos las reglas de producción del discurso.

Con otras palabras: la dirección del análisis del discurso va desde lo manifiesto a lo latente; desde lo que podemos ver y observar a las reglas de la producción social de sentido. No obstante, sabemos que el camino de la producción es justamente el inverso. La creación del discurso va desde las reglas sociales hacia las afirmaciones; hay ciertas reglas que nos dicen quién tiene que hablar, cuándo, en qué situación y cómo, sobre algún tema. En mi investigación sobre racismo (Herzog, 2009) he mostrado por ejemplo que independiente de si

alguien es de izquierdas o de derechas, hombre o mujer, rico o pobre, parece que hay una regla al hablar sobre la inmigración que casi obliga a las personas a hablar de los inmigrantes como “los otros”, como un grupo claramente diferenciado de “nosotros”. Parece que existe una regla semántica que nos obliga a crear estos dos grupos, aunque lógicamente se podría agrupar la población en muchas más categorías.

Déjenme presentarles tres triángulos que creo que explican un poco mejor lo que hace y lo que quiere el análisis de discurso (sobre los triángulos véase Angermüller, Maingueneau y Wodak, 2014).

Primero tendríamos el triángulo del análisis del discurso. Este triángulo explica qué analiza el discurso. El análisis del discurso analiza textos (1), sean estos escritos o hablados, pero también analiza contextos (2), estudia en qué contexto tiene sentido algo, en qué contexto tiene sentido lo que yo les estoy contando; si estuviéramos en un bar mirando un partido de fútbol y les hablara de esto, seguramente me tratarían de loco, dirían “Benno, pero estamos mirando el fútbol, ¿por qué nos hablas del análisis del discurso”? El contexto hace que un discurso pueda funcionar o pueda fracasar. Como tercer elemento de este triángulo también nos interesan las prácticas (3). Preguntamos qué hace la gente cuando utilizan el lenguaje, qué práctica es esta y qué hace el discurso. A veces para apoyar lo dicho, para que un discurso pueda funcionar, alguien tiene que hacer algo. Por ejemplo, un profesor tiene que ocupar físicamente un espacio diferente al de los alumnos, tiene que tener un cierto lenguaje corporal, tiene que vestirse de una forma específica para que su texto funcione como discurso. Es decir, el análisis del discurso analiza estos tres elementos: textos, contextos y prácticas.

En segundo lugar, tenemos también el triángulo de las tradiciones teóricas del análisis del discurso. Ahí les pido disculpas porque voy a introducir tres conceptos que quizás le suenen un poco novedosos: la hermenéutica, la pragmática y el post-estructuralismo. Estas son las tres tradiciones que

tenemos en el análisis del discurso. La hermenéutica (1) se pregunta por el significado, se pregunta qué quiere decir y qué dice alguien al hablar. Sabemos que lo que alguien quiere decir no siempre es lo mismo que la literalidad de las palabras. Les hago un ejemplo: yo he hecho entrevistas en Valencia y algunas personas decían cosas como “yo no soy racista, pero...”. Ya se pueden imaginar que venía después, seguían frases como “a mí no me gustan los moros ” o “aún no he visto trabajando a un rumano” o cosas de este estilo. Entonces las palabras decían que ellos no eran racistas, pero el significado transportado era totalmente diferente; incluso, a menudo, el significado transportado era justamente lo contrario de lo que se decía, es decir, se transportaba un racismo al mismo tiempo que se afirmaba no ser racista.

La pragmática (2) pregunta sobre qué hace este acto. Pregunta por los efectos sociales y materiales de las palabras. Pregunta por ejemplo si una forma determinada de hablar sobre blancos y negros, sobre población inmigrante y sobre nativos es neutra o si tiene efectos discriminatorios. Desde la investigación social sabemos que la forma que tienen las sociedades de hablar sobre estos grupos no es neutra, sino más bien tiene fuertes efectos perjudiciales, por ejemplo, sobre la posibilidad de encontrar un buen trabajo, sobre la posibilidad de ser retenido por la policía, tal como lo estamos viendo ahora en Estados Unidos, etc. La forma en la que la sociedad habla y piensa sobre los grupos sociales tiene efectos materiales, muchas veces bastantes brutales.

El estructuralismo o el post-estructuralismo (3) se pregunta por cuestiones de orden y la ruptura de este orden, pregunta por las reglas. Pregunta cómo se estructuran las reglas; así, por ejemplo, en el caso de la inmigración, parece que hay una regla que incluso las personas muy bien intencionadas reproducen: la regla de distinguir entre “nosotros” y “los otros”. Siempre se crea esa dicotomía y si tenemos esa dicotomía es muy difícil llegar a algo en común, llegar a una narrativa común y solidaria

de la sociedad.

El tercer y último triángulo es el triángulo de los objetivos del análisis del discurso. El análisis de discurso no se interesa —al menos no en la sociología—, por lo simbólico del lenguaje. El análisis del discurso se interesa por el lenguaje y lo analiza, esto sí, pero su objetivo no es entender el lenguaje. Su objetivo es entender cuestiones de poder (1). Quiere entender el poder social. Pregunta qué poder social se está creando o se está reproduciendo mediante ciertas formas de hablar. Se interesa además por cuestiones de saber (2). Se interesa por los conocimientos producidos. Antes les hablé por ejemplo, del conocimiento actual de que la homosexualidad no es una enfermedad mental, tal como pensaba incluso la Organización Mundial de la Salud a principios de los años 80. Este saber de los años 80 ya no lo encontramos más, o al menos ya no lo encontramos más en los discursos científicos. Al mismo tiempo, los saberes son muy poderosos. Según lo que se piense que es la homosexualidad, desde los gobiernos, la medicina, la sociedad, etc., se actúa. Y finalmente, el tercer elemento de este triángulo de los objetivos es la cuestión de la subjetivación (3) o las identidades. Desde los estudios del discurso queremos entender qué identidades se están creando, por ejemplo, identidades de hombre y mujer, de homosexual, heterosexual, de blanco y negro, nativo, extranjero, etc. Poder, saber y subjetivación, así como la relación entre estos tres elementos, suelen ser los objetivos del análisis del discurso.

El universo del análisis del discurso y los criterios de calidad

Enfoques del análisis de discurso hay muchos y muy diversos. No voy a entrar aquí en todos ellos, sólo mencionar que existe una larga tradición de enfoques lingüísticos, es decir aquellos que se interesan especialmente por este universo simbólico. Ya les he dicho al principio, que existen también enfoques cuantitativos que utilizan una enorme cantidad de datos, de textos, y los tratan con programas informáticos, analizando frecuencias, relaciones

y regularidades. Pero también tenemos muchos enfoques cualitativos de la sociología, análisis post-estructuralistas, análisis de dispositivos; muchas veces tienen nombres muy importantes como el análisis sociológico basado en la sociología del conocimiento. Son todos ellos, enfoques dignos de conocer con tranquilidad y dedicar algún tiempo a su estudio antes de emprender una investigación propia (una visión general sobre estos enfoques se encuentra en Herzog y Ruíz, 2019).

Para finalizar quisiera presentarles algunos criterios de calidad, porque me han pedido hablar también sobre este tema y porque creo que es muy importante conocer los criterios de calidad en la investigación cualitativa. A saber, son estos sobre todo la confiabilidad, que se divide en la credibilidad (¿estoy utilizando correctamente las técnicas?), en la transferibilidad, (esto lo que he encontrado yo con mis 20 o 30 entrevistas, con mis análisis de cien periódicos: ¿realmente se puede transferir a otros espacios?, ¿se puede generalizar de alguna forma? ¿realmente tiene alguna relevancia más allá de la pequeña muestra con la que estoy trabajando?), y finalmente en la dependibilidad. La investigación cualitativa siempre depende del investigador social; nosotros estamos ahí dentro, nosotros interpretamos, y no hay posibilidad de liberarnos de ello. No podemos fingir ser objetivos, pero lo que podemos hacer es reflexionar sobre nuestra posición en la investigación, sobre lo que significa para mí como hombre blanco, por ejemplo, investigar la violencia de género; en este ejemplo debería quedar claro que yo no puedo hacer entrevistas con mujeres de la misma forma que lo puede hacer una mujer. Tenemos que reflexionar sobre nuestra posición en la investigación cualitativa.

Otro criterio de calidad tiene que ver con aspectos éticos, es decir, con cómo tratamos la privacidad, la confidencialidad, el anonimato; si tenemos un consentimiento para utilizar los datos, etc. Y como último criterio, mencionar también la novedad. Si yo hago el décimo estudio sobre un fenómeno la gente diría que está bien hecho, pero que ya se sabía.

Si alguien me quiere hacer una investigación que muestra que el Ku Klux Klan es racista yo le diría que ya lo sabíamos. Esta investigación no tendría capacidad de mostrar algo nuevo y sorprendente (sobre los criterios de calidad véase también Herzog, 2016).

Literatura

Angermüller, J., Maingueneau, D. y Wodak, R. (eds.) (2014): *The Discourse Studies Reader. Main Currents in Theory and Analysis*. Amsterdam, Philadelphia, John Benjamins.

Link, J. (1986): "Noch einmal: Diskurs. Interdiskurs. Macht", *kultuRRevolution*, 11(4): 4-7.

Herzog, B. (2009): *Exclusión discursiva – El imaginario social sobre inmigración y drogas*. Valencia, PUV.

Herzog, B. (2016): *Entender crimen y justicia. Métodos y técnicas de investigación social en criminología*. Valencia, Tirant lo Blanc.

Herzog, B. y Ruíz Ruíz, J. (2019): *Análisis sociológico del discurso. Enfoques, métodos, procedimientos*. Valencia, PUV.

